

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

MONTEVIDEO, Julio 15 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

AÑO VII. — Número 164

SUSCRICIÓN:

Por un mes \$ 0.20
Número suelto » 0.10
En el extranjero, por un mes . . . » 0.30

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA, 209

SECCIÓN OFICIAL

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Se cita á los señores socios á la reunión de Asamblea General Extraordinaria que tendrá lugar el Domingo 20 del corriente, á las 9 de la mañana, para tratar los siguientes asuntos:

1.º Nombramiento de secretario, por renuncia de éste.

2.º Lectura del informe de la Comisión de cuentas.

3.º Discusión del proyecto «Socios honorarios.»

Se recomienda la asistencia á los señores socios, á la hora indicada.

EL SECRETARIO.

Montevideo, Julio 15 1890.

PREVENCIÓN

Avisamos á nuestros compañeros de la Sociedad Tipográfica Montevideana, se fijen en aquellos preceptos de nuestros Estatutos que encarecen al tipógrafo que cambie de imprenta ó quede sin trabajo, lo comunique oportunamente á la Secretaría, para los fines consiguientes.

El Tesorero de la Sociedad, D. Juan Esparza, permanecerá todos los días de 9 á 10 a. m. en el local social, Florida, 209.

EL TIPOGRAFO

CONTRASTES

CUANDO hace quince días escribíamos nuestro artículo programa para EL TIPOGRAFO, pasó por nuestra mente que todos nuestros compañeros le acogerían con agrado, y hasta se regocijarían de que nuestro órgano social—siguiendo la marcha civilizadora y patriótica de la redacción anterior—procurase también llamar hacia sí á los elementos casi dispersos de nuestro gremio, desbandados por personalismos y pequeneces, de triste recordación.

Pero desgraciadamente, no ha sucedido así. Entre las felicitaciones que por nuestro paso en el sentido de la unión y engrandecimiento de la Sociedad Tipográfica Montevideana hemos recibido, hay otras en que se nos hacen cargos lamentables.

Estos compañeros que de ese modo tan anti-patriótico discurren, ¿qué contestación merecen?

Limitémonos solo á recordarles lo que no ha muchos meses sucedía en la Sociedad Tipográfica Montevideana.

El gremio tipográfico en aquel entonces estaba retraído y desquiciado, y nuestra Sociedad en un aislamiento completo.

Una voz salida de un pecho noble y patriota llamó á los tipógrafos uruguayos demandando auxilio para que la Sociedad que contaba dos lustros de existencia honrosa, no se viniera abajo por faltarle los cimientos.

Aquella voz, repercutiendo en los buenos corazones de los tipógrafos, fué contestada por la mayoría con las protexas del mayor entusiasmo.

También entonces había pesimistas que no daban dos meses de vida á la Sociedad Tipográfica Montevideana, alardeando ser un imposible que los tipógrafos volviesen á cobijarse bajo los pliegues de su bandera.

También ahora hay incrédulos que manifiestan sus dudas de que la unión de los elementos que se persigue atraer al camino de la concordia y fraternidad, está muy lejos de conseguirse.

Á aquellos, les mostraremos el estado de robustez y grandeza de nuestra Sociedad, dispuesta hoy, más que nunca, á afrontar los eventos que ocurrir puedan al tipógrafo uruguayo.

Á los de ahora, les emplazamos para lo futuro, pues el tiempo es el mejor barómetro para los resultados de las buenas acciones.

Con la conciencia del que obra bien, seguiremos la senda que nos hemos trazado, terminando aquí estas líneas con aquel sabio refrán de: «Nunca llueve á gusto de todos!»

¡AH GAUCHOS!!!

ÑO PÉREZ, ÑO VISITACIÓN, ÑO RAMÓN, ÑO GÓMEZ Y ÑO VILLAR.

Pérez.—Yo soy como el avestruz pa correr en el campo; soy ligerazo pa lo que me busquen, pa el cuchillo como luz, pa la guitarra no hay quien me ponga la pata; soy cantor cuando se ofrece, bailarín como ninguno, y en fin, soy gauchito que me pinto pa lo que me busquen.

Visitación.—¡Ah gauchito! si es pa la letra menuda como ratón pa el queso.

Ramón.—Pa güeno le eché el ojo y como también pretiendo ser medio alarife, si se ofrece la ocasión, me dije pa mi, con este se me hace lindongo el partido y entre güelles no ái cornadas y por esa mesma razón lo invito á que firme la presente rilación.

P.—Como guste y como quiera,
Pa mi la cola es pecho,
El espinaso cadera;
No puede ser güena calle
La que no tiene vederá!

Gómez.—Ya empezaron á relincharse y atracarse contra el cerco; bendita sea la suerte que los trujo á una güena unión, y por lo que estoy bombiando, se me hace que los dos son como chingolo pa el sebo.

R.—Me gusta el amor en otro
Y en mi no lo puedo ver,
Si habla de vaca ó de potro
Tal vez lo pueda entender.

P.—Aquí estoy por que he venido,
Y por que he venido, aquí estoy,
Tome la pluma, querido,
Y firme, que ya me voy.

V.—Ah! moso, si es como peludo en su cueva!

R.—De las flores nada esperes
En perdiendo su aromancia,

Reisa de mi incostancia,
Si le falta, amigo Pérez.

G.—Sacate ese güanaco de arriba, aparcero.

P.—No soy yo adivinador
Que á adivinar ha venido,
Aquí estoy, sin ser vencido,
Ni tampoco el vencedor.

V.—Oigalé! Como dice el gauchito Ramón, que entre güelles no ái cornadas. Tomá, ché, atate el chiripá con este tiento por si te toca juir, y si no te gusta mi amor sacale lo despajejo.

R.—Qué me importa la rociada
Si yo ya no le hago caso,
Lo firmado es un bolazo,
La entrevista, la carnitada.

Gómez.—Ya reventó la chicharra, el zorro se comió los güevos y el peludo ganó su cueva!

Ronda vide por la ventana,
Ronda vide por la culata,
Eche, moso, por la plata,
Una cuartita de caña.

Villar.—No le dije, amigaso, que entuavía ái muchos cueros que golpiar y que en el mesmo día ó al otro de firmada la rilación se descolgó como carancho en su nido, atacándome como á pavo que están cebando, y de ái que colijo yo.

Que su fin será bendito,
Mas su principio nó,
Como ageno me cayó
Hasta dejarme chiquito!

Pérez.—Callesé la boca, amigo ño Villar, usted no rompa el chiquero, aguante el chaguarazo no más, que yo se lo pido como amigo y jefe en esta ocasión; algun día puede ser que le toque á usted cantar, y con guitarra, amigazo!!

Villar.—Pero es el caso que de ese modo le damos cola y luz.

Pérez.—Callesé no más la boca, le he dicho; si antes de que llegue á la raya lo hemos de paretiar; no se haga tampoco las iluciones de que me vá á llevar como si fuera ternero tambero.

Visitación.—Y la caña, hermano Gómez!

Gómez.—Eche, pues, moso, la caña que hace como un año se la pedí.

V.—Dende que no la veo
No veo flores,
Los pájaros no cantan,
Ni la caña corre.

Pérez.—Güeno, señores; ahora cada chanchito á su chiquero, y espero que dende hoy en adelante respeten al gauchito ño Ramón, que él también los respetará.

Ramón.—Ya mi gente está en campaña,
Yo á su cabeza me pongo,
Pa festejarlo lindongo
Con otra cuartita de caña.

Y para Plagio, niques!!

PLAGIO.

EMPRENDAMOS LA TAREA

(COLABORACIÓN)

Esó, por fin, la lucha; los elementos dispersos vuelven á unirse para formar compacta columna; los distanciados ayer por el choque de las ideas, se buscan hoy para discutir con altura, y en el apacible terreno de la razón, los problemas del futuro sobre el tapete esperan su hora ha largo tiempo.

Ya conocemos, por desgracia, las escabrosidades de la prensa; ya, en diferentes épocas hemos apurado la amargura de ella; pero, qué importa! si al fin de tanto sinsabor encontráramos que á alguien aprovechaban nuestras doctrinas, viéndolas á ellas convertidas en carne.

Por eso no cejamos; y ya en la prensa, sublime carro de la idea; como en la Sociedad, cátedra grandiosa en que se aprende á amar lo grande y á prepararse á detener con energía los eventos del porvenir, no hemos perdido la ocasión de hacer resaltar la unión de todos los elementos, atrayendo con blandura y delicadeza al descreído y no atacando jamás las ideas de los hombres, porque esto lo hemos siempre temido como un crimen cometido contra la libertad del pensamiento, garantido por nuestra Carta Fundamental.

Las Sociedades, como los pueblos, necesitan en su seno el conjunto heterogéneo de las ideas de los individuos para, con la discusión, arrancar á la pila la chispa fecundizadora que debe hacer la luz.

Por eso, cuando de discutir se trata, no hemos ido jamás sin llevar en nuestro entendimiento la convicción formada de la idea que se debate, y unas veces la hemos enriquecido recogiendo de otros labios ya una frase, ya un capítulo entero, que hemos agregado á ella, así como hemos visto destruirla por razones más poderosas, y, cuando este caso ha llegado, jamás nos impusimos para defenderla, sino que nos hemos inclinado reverentes ante el mayor y más claro pensar de quien así nos convencía.

No ha mucho tiempo que el gremio de tipógrafos presenciaba el espectáculo hermoso de un nuevo triunfo del adelanto, la implantación de una Sociedad Cooperativa, pacífico batallador del bienestar del obrero, y humilde templo del arte erigido al trabajo en nombre de él.

Y esa Sociedad, que desde su nacimiento decía: aquí estoy, soy vuestra hija, Sociedad Tipográfica Montevideana; ampárame bajo la égida de tu manto, no arrojes de tu seno este vástago que desea sólo vivir á la sombra de vuestro universal estandarte,—hoy como ayer acato, respeto y aclamo la verdad de sus decisiones.

Su grito fué oído; la madre reconoció á la hija, y ambas se unieron para siempre en grande y fraternal abrazo.

Y esa fué la primer idea libre que se remontó despues de tantos años de silencio. Dos Sociedades: una, la madre protectora; la otra, la hija obediente.

A las dos amamos; ambas, para nosotros, forman la unidad más bella que podamos concebir, y nuestra propaganda jamás la mancharemos con una contradicción, trabajando con fe y sin descanso para que á la Sociedad Tipográfica Montevideana se le agregue lo mucho que aún le falta á sus Estatutos, para que mejor responda á su idea fundamental y tengan en ella los tipógrafos toda clase de garantías á su persona y á sus derechos, y siendo su eterna aliada la Sociedad Cooperativa.

Nosotros, tratándose del bien general de la clase obrera, siempre estaremos en las filas de los buenos, apoyando con nuestro escaso valer toda idea benéfica sin jamás ir á buscar quién

es el autor, porque no defendemos al individuo sino á la colectividad; y antes de perjudicar á ésta con una idea errónea queriéndola hacer pasar por buena, sabremos también sacrificar al individuo.

Hacer grandes y dignas á todas las Sociedades de tipógrafos, sea cual fuese su especie y objeto, es el deber de quien ame y respete al arte que profesa.

KIROOY.

UN PASO SALUDABLE

(COLABORACIÓN)

DESDE que comenzó la actual Junta Directiva de la Sociedad Tipográfica Montevideana á practicar sus nuevas gestiones y el director y redactores de EL TIPÓGRAFO á colaborar, á su vez, por medio de una propaganda sabiamente encaminada, en la obra de la unión común y del triunfo salvador, puede afirmarse, sin vacilaciones, ni dudas, que dicha Sociedad Tipográfica se halla de feliz enhorabuena.

Aquel antagonismo que se vislumbró primero confusa y vagamente, en el seno de la Sociedad querida, y que, más tarde, surgiendo lentamente como una idea de difícil emisión, adquirió una forma nada halagüeña, llegando á enseñorearse por los edenes majestuosos de la prensa, en cuyo grandioso templo quiso recibir el agua del bautismo, eligiendo el precioso nombre de *La Voz de la Cooperativa*, reconociendo el mismo el triste daño que hacía á una institución veneranda, que sólo busca sus fines y su provechosísimo bien en la unidad de todos los miembros que la misma componen dejó de existir en beneficio nato de la colectividad bienhechora.

Ya no hay rencillas de carácter horrible; ya cesaron los odios y los rencores fatales, que sólo servían para producir escisiones terribles en el seno de la congregación ejemplar y llevar ésta de vicisitud en vicisitud hasta el funesto abismo de la disgregación absoluta; ya dejaron de existir, quizá para siempre, aquellos dualismos alevés que, fomentados por discrepancias fraticidas y desarrollados en el antro vil de las efervescencias desgraciadas, solo traían aparejada la ruina completa de un Centro sublime de protección y amparo. Aquellos actos espúreos, tratándose de miembros ilustres, nobles y amantes celosos del recíproco auxilio, solo podían existir interin las ofuscaciones mal sanas del momento nublase el radiante cielo de la sindéresis y enajenasen toda idea de robusta comprensión y de hermenéutica social.

Hoy, por fin, entramos de lleno en una nueva era de felicidad indecible. *La Voz de la Cooperativa*, incorporándose como lo hizo al indomable ejército que representa y dirige EL TIPÓGRAFO, que es el único órgano periodístico de los caros intereses de la Sociedad Tipográfica Montevideana, vino á imprimir y á marcar en la fausta vida de ésta, algo así como una etapa de resurrección gloriosa, la cual se destaca sonriente y magestuosa, en medio del bonancible mar en que en la actualidad se agitan todos los hijos de la fraternal labor, con los signos más evidentes de una prosperidad absolutamente desconocida.

Por eso, es indudable y apodictico que el hecho de la transacción amistosa llevada á cabo últimamente envuelve un paso altamente saludable, en beneficio augusto de unos y otros. Basta poseer una dosis solamente de razón natural y de buen sentido para comprenderlo así al instante. Si una asociación cualquiera que tiene por base y fundamento principales la protección y el auxilio mutuo de los miembros de la misma, no descansa sobre el pedestal de la unidad y de la concordia deseadas, y no obedece, por otra parte, á un solo orden perfecto y á una misma aspiración común

dentro de la esfera del bien que aquella persigue, cómo se quiere que dicha asociación realice la magna obra á que debe su excelso y sagrado origen?

Muy mal, por no decir imposible, se realizara esa obra ejemplar. Es un axioma tan claro como la luz del día que las congregaciones de cualquier índole que sean, caminan á la más completa ruina y se sepultan entre el cieno vil de la corrupción pútrida cuando los hombres ó los elementos que en las mismas figuran viven errantes y dispersados como los célebres hijos de Israel y se aferran con fiereza salvaje á los muros de la discordia más horrenda y desquiciadora, en cuyo vasto campo, en vez de crecer las aromáticas flores y las hermosísimas palmas del triunfo anhelado, viven una vida nómada y desdichada los jaramagos y la cizaña maldita de los arrepentimientos tardíos. Las asociaciones fraternales nacieron solamente para que campeen en ellas siempre, la nota dulce y armoniosa de la unidad y de la concordia idolatradas en su último grado, cuyos dones inmarcesibles y sagrados envuelven rigurosamente el liberal y por todos conceptos humanitario fin á que las mismas se contraen; y si esa unidad y concordia no existen bien ni mal, adios fraternales propósitos, adios triunfo tan deseado, adios filantrópicos bienes, todo, todo se pierde y se sepulta en el abismo sin fondo del no sér, y el naufragio entonces, es completamente irremediable.

Así es que terminado por obra y gracia de todos el inmundo aquelare de los dualismos funestos y de los odios asaz vituperables que existían, se ha ganado la solución del intrincado problema que venís resolviendo desde el principio de la Sociedad con matemática precisión. Solo de este modo, unidos todos, llevando por defensores sinceros la fusión, la fraternidad y la concordia, seréis grandes é invencibles, y nadie podrá pisotear entonces á mansalva vuestros legítimos derechos, tan sabios y dignamente adquiridos, porque ellos, generalizados como así están, condensan una poderosísima fuerza colectiva, que es, precisamente, el formidable ariete que los defiende y ampara.

El espíritu de concordia que os anima y la no común ilustración que os distingue, os harán adoptar bien pronto un sinóptico método, en el cual se hallen consignados, como en las leyes, las sublimes reglas que las rigen, los principios más claros y dogmáticos que imperan en las asociaciones de la índole de la vuestra. Hoy estáis ya, por fortuna, divorciados del asqueroso contubernio que ayer aún estendía su deletérea acción por todos los ámbitos del Centro que amorosamente os cobija; y unidos fraternalmente, llevando en pos de vosotros y confundidos en dulce y estrecho abrazo, la unión y la concordia más legítimas, podeis ya cantar la feliz y deseada victoria, puesto que ésta, marchando vosotros en el camino de vuestra perfección social del mismo modo que aquí indico, no se hará esperar, seguramente, mucho tiempo.

Adelante siempre, laboriosos obreros, y no desmayéis jamás un solo momento en el camino de vuestros propósitos. Apercibiros contra el enemigo, buscar en la armonía y en el sentimiento común vuestra disciplina y progreso social, y no esquivéis nunca cualquier acto ó proceder que tienda á conseguir vuestra dicha, que el sol de ésta, por otra parte, luego brilla con varios fulgores en el seno de vuestra asociación, cuya felicidad, sin duda alguna, habeis sabiamente sembrado al uniros todos, como lo hicieris, para perseguir un solo objeto y una misma causa.

DOMINGO L. MARTINEZ

DE BUENOS AIRES

GRATITUD, ACLARACIÓN Y BENEPLÁCITO

Sr. Director de EL TIPÓGRAFO.

Muy señor mío:

Por aquello de *más vale tarde que nunca*—aunque este refrán no debe aplicarse en todos los casos ó cosas—envíole á Vd. y á la Sociedad que en la prensa uruguaya representa, mi reconocimiento grato por las deferencias y conceptos loables y extremos que en varias ocasiones hicieron al tratar de mí en EL TIPÓGRAFO.

Ahora bien; cumplido escasamente este deber hacia Vd. y demás colaboradores de esa pequeña pero valiente publicación, que cúpole dirigir actualmente, voy á permitirme hacer algunas aclaraciones sobre unos párrafos que el amigo Felipe Esparza envié en calidad de correspondencia, y los cuales son pertinentes á mi persona.

Dice uno de ellos:

«Pero no pára aquí el asunto de los anónimos de moda, sino que recibe otro el señor Ramos, dirigido contra el encargado del turno de día de *La Argentina*, don Valentín Pérez Basail.»

Es de lamentar, señor director, tener que ocuparse de asuntos anónimos—porque nada sería más digno de desprecio ó conmiseración; pero media la circunstancia de que, el de la referencia, era de doble intención ó intención malévola, tendiendo á herir con cobarde saña á la víctima inmolada á que hace alusión el correspondiente, al decir—que fué despedido á causa del anónimo uno de los cajistas del establecimiento tipográfico *La Argentina*.

Y hé aquí ligado á éste el motivo de mi renuncia justificada. Voy á permitirme plantearsele con brevedad y parangonando.

Supóngase Vd. estar de encargado en un taller tipográfico, y que, como es natural, tiene suficiente tacto para dirigirlo sin dar pábulo á chismografías de nadie para conducirse lo más aceriadamente con todos los que le acompañen en la labor diaria á Vd. confiada.

Vé por caso, igualmente, de que entre los operarios á su comando no falte alguna desavenencia secreta, nimia, infundada—de las que nosotros clasificamos de taller, y con las cuales, dicho sea de paso, nada tiene que ver un encargado mientras los operarios no le falten en el cumplimiento del trabajo que á cada cual compete desempeñar.

Demos que en el establecimiento de referencia, se haga empeño por alguien en hacer salir de él al más embromado ó gaitado por los compañeros.

Demos que no lo consigan y aún tenga la audacia alguno de ponerle quejas á Vd., las cuales, con sobrada lógica de razón no son atendidas, y si recriminadas como mal proceder de compañerismo.

Vemos que á los pocos días despues le manda á Vd. un anónimo hiriente contra su segundo (por sospechas de ser su consejero de confianza inmediato), pero cuyo anónimo tiende más bien á repercutir contra la persona empeñada en hacer salir anteriormente de la casa.

Y por último, pongámonos en el caso que Vd. tiene la debilidad de caer en el lazo tan groseramente confiado á un papel sin firma,—dando oídos y parando mientes en lo que sólo merecía repulsa,—y ahí tiene Vd. que concluye por despedir al operario objeto del ataque anónimo, y por el solo criterio de que por ese medio pudiera cortarse el mal de una amenaza risible de futuros acontecimientos.

Dígase Vd., señor director:—una vez pasada y probada esta mi comparación—si Vd. no

hubiera procedido cual yo al declinar el cargo de inmediato?

El proceder para mí ligero—observado para con el operario despedido, fué la causa de mi renuncia á que hace referencia Esparza; y si bien el disgusto que experimenté en este asunto fué retribuido con la solicitud de mis compañeros porque continuase en *La Argentina*, también es cierto que siempre conservaré en mi memoria la espina de un acto injustificable observado para con uno de los operarios á mi comando.

Podría mandar á Vd. el anónimo objeto de estas líneas—pues lo conservo en el bolsillo, como puñalada traicionera;—pero juzgo que ello no vale la pena de más preocupaciones, puesto que nadie está libre de las acechanzas de cerebros descompuestos ó venalidades de similares é irracionales.

Igualmente podría exponer á Vd. los ataques de baja estofa que contra el compañero sacrificado se abonaron como razones, pero ellos no harían más que empañar las columnas de esa publicación por parangonarse los tales á chismes de conventillo.

Y hé ahí, señor director, que proceder tan incorrecto por mí anotado, trajo despues la repetición de otro anónimo en el sentido ya noticiado por el correspondiente en ésta de esa publicación.

Consecuencia natural: el mal enjendra otro mal cuando no se tiene acierto en hacer justicia.

Creiendo suficiente lo expuesto sobre estos hechos pasados, felicítale ahora por su laudable iniciativa de terminar con las rencillas poco edificantes que mediaban entre las dos publicaciones tipográficas de esa capital. Con ese paso dado por Vd. y el compañero Marin, en las vías de la armonía social, ha sintetizado perfectamente su lacónico—pero grandioso programa—¡La unión es la fuerza!

Saluda en Vd. al gremio tipográfico de esa República.

VALENTÍN PÉREZ BASAIL.

Buenos Aires, Julio de 1890.

S/c. Defensa, 310 á 16.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de EL TIPÓGRAFO, D. Cristóbal Pérez Moncada.

Apreciable señor: Al escribir las correspondencias que he dirigido á EL TIPÓGRAFO, y cuya redacción me ha honrado dándoles publicidad, no me ha guiado más norte que el de contribuir en algo á los trabajos que hacen mis compañeros por el mejoramiento de la condición del obrero tipógrafo.

Si ese, pues, ha sido mi propósito, mal puedo dejar de continuar en mi labor, por el sólo hecho del cambio de redacción habido últimamente, á la cual me ligaban sentimientos de cariñosa amistad y simpatías sin límites por su conducta elevada y energía en la defensa de la Sociedad Tipográfica, á la que espero pertenecer nuevamente.

Puede, pues, la nueva redacción de EL TIPÓGRAFO, contar con mi más decidido concurso en la esfera de mis facultades, pudiendo asegurar á dichos señores que lo que he hecho hasta ahora, lo seguiré haciendo, y que en caso de tener que ausentarme de Buenos Aires, dejaré otra persona encargada de proseguir mi tarea en pro de la propaganda de EL TIPÓGRAFO. Esa publicación es el órgano de una colectividad y no de determinadas personas, y á ella, no á éstas, debemos servir con empeño.

Sirvan las anteriores consideraciones de contestación al suelto que me dedica la nueva redacción en el número anterior, agradeciéndoles las frases benévolas que me dedica; tanto más de agradecer, cuanto ellas tienen de inmerecidas,

tratándose de quien, como yo, no tiene otros méritos que la firmeza de sus convicciones, repugnándole cambiar de propósitos ni de ideas cuando cambian las personas, cosa esta que se vé tan á menudo en los presentes tiempos de caprichos y de veleidades personales. Á la Sociedad Tipográfica he tratado de servir y á ella solamente, y no á otra, seguiré prestando mi más decidido apoyo.

Si los tipógrafos de esa, señor director, hubieran perseverado en la propaganda de unirse todos en el seno de la Sociedad Tipográfica, sin preocuparse de ajenos asuntos y pasiones, otra sería hoy la situación del obrero en esa margen del Plata.

Pero me voy separando demasiado del objeto de la presente, y paso á otra cosa.

Mucho ha gustado aquí el artículo «Se acabó la guerra» firmado por *Plagio*. Su estilo gauchesco, con sus frases de doble sentido y picaresca intención nos ha hecho pasar un buen rato á los compañeros que lo hemos leído. Todos me piden que felicite á su autor, y con gusto lo hago en nombre de los aludidos compañeros y en el mío propio.

Respecto al fondo del artículo nada diré, porque no entiendo de guerras ni de paces. Soy enemigo de cualquier clase de guerra, y muchas veces dejo de leer la historia por no enterarme de la relación de sangrientas batallas en las que la humanidad se destruía continuamente en tiempos antiguos y de cuando en cuando en los modernos. Las guerras se van acabando á medida que el trabajo recobra su soberano imperio en el mundo.

Sin embargo, hay un hecho guerrero en la historia que yo admiro, por el ejemplo que él nos dá á todos los que tenemos que cumplir con un deber.

Me refiero á Leonidas y á sus 300 espartanos defendiendo el paso de las Termópilas.

Eso debiéramos hacer todos los tipógrafos; defender hasta morir las Termópilas de nuestros derechos.... pero Leonidas era un griego digno y sin corrupción, ó mejor dicho, aquellos eran otros griegos.

Como anuncié en mi anterior, el 1.º del corriente apareció *El Argentino*, órgano de la «Unión Cívica». De manera que ya tiene novio *La Argentina*, aunque creo que no se lleven bien, por no congeniar ni coincidir en pareceres; es de sentir que dos mozos, mejor dicho, un mozo y una moza, siendo tan jóvenes, no hagan buenas migas, cuando otros que son del mismo sexo están á partir un confite.

Ahora se anuncia la aparición de otro nuevo diario titulado *La Idea*. Según prospecto que tengo á la vista, será órgano de los orientales residentes en esta. Su aparición está anunciada para el día 18 del corriente y se ocupará de política, ciencias, comercio, industria, balances, etc., etc.

Que salgan diarios en abundancia, pero que tengan larga vida, es lo que deseamos los tipógrafos.

La Tipográfica Bonaerense trata de dar una serie de bailes, como verán ustedes por la circular adjunta:

«Comisión Especial de Fiestas á favor de la Sociedad Tipográfica Bonaerense.

Buenos Aires, Julio 2 de 1890.

Señor.....

La Comisión que suscribe tiene el agrado de dirigirse á Vd. haciéndole saber que con esta fecha se ha constituido con el objeto de dar una serie de bailes durante la presente temporada de invierno.

Estas fiestas se darán á total beneficio de la

Sociedad Tipográfica Bonaerense, pues la Comisión ha tenido en vista el fomento de los intereses sociales, á fin de que la institución pueda, en el más breve tiempo posible, realizar los proyectos que tiene pendientes.

En vista del filantrópico objeto de estas fiestas, la Comisión espera que Vd. le prestará el concurso de toda su buena voluntad.

Oportunamente se comunicará á Vd. día y lugar donde se celebrará el primer baile.

Saludan á Vd. atentamente.

Pablo Della Costa—Francisco Filippi—José C. Piedra—Rafael Pites—Agustín Martelleti—Nicomedes Albornoz—Hermenejildo Hornos—Luciano Pites—Francisco D. Zoppi—Antonio Moranchel.

Ha llegado á mi conocimiento de que en la provincia de la Rioja se encuentran trabajando desde hace algunos meses, nuestros amigos y compañeros Juan Aritchaga y Sandalio Filco.

Como varias veces han preguntado algunos amigos de esa por el paradero del señor Aritchaga, es que doy noticia de este antiguo y buen compañero.

En el número anterior decía que en la imprenta de *El Figaro* quedaba nombrado el señor don Sandalio S. Fuentes, propagandista de EL TIPÓGRAFO. Ahora agregaré que dicho nombramiento ha sido, desgraciadamente, infructuoso.

Dicho señor era encargado de *El Figaro*, y tuvo que abandonar la casa, lo mismo que los operarios, porque llegó la quincena y no les pagaron sus salarios.

En la citada imprenta ya ha pasado varias veces lo mismo, y lo que al fin de cuentas va á pasar á sus propietarios ó administrador, es que no van á encontrar quien quiera trabajar en ese establecimiento.

Si estos señores le exigen al obrero el cumplimiento de sus deberes, debían ellos cumplir con el suyo de abonarle su sueldo con puntualidad, pues los tipógrafos ni sus familias vivimos del aire y necesitamos atender á nuestros compromisos.

Este *tupé ó sanfaçon*, ó mejor dicho, desvergüenza, con que algunos propietarios miran el asunto de abonar con puntualidad sus jornales al obrero, es cosa que indigna, pues creen dichos señores que nosotros somos socios para las pérdidas en sus derroches ó locuras.

Por otra parte, debían estos señores propietarios ó administradores, tener en cuenta la situación en que nos encontramos, con alquileres y artículos de primera necesidad sumamente caros y con mezquinos sueldos para atender á nuestros gastos; y si á esto se agrega la falta de puntualidad en nuestros sueldos ¿á dónde vamos á parar? Es el colmo de la desesperación.

Suplicándole me remitan 110 ejemplares de EL TIPÓGRAFO, se despide, hasta otra, de usted y demás redactores, S. S.

FELIPE ESPARZA.

S/c Cangallo, 1018--Buenos Aires.

CRÓNICA

La esclavitud en Montevideo—Para conocimiento de nuestros lectores, damos cabida á la siguiente *proclama* que rigió en los talleres de *La Minerca*, en la calle Sarandi, y que por casualidad ha caído en nuestras manos.

Héla aquí:

«REGLAMENTO INTERNO DEL ESTABLECIMIENTO DE TIPO-LITOGRAFIA LA MINERVA.

1.° Todo empleado debe estar en el taller, á las horas que marca la pizarra, con excepción de los domingos, que será media hora más tarde que

los días ordinarios.—2.° El trabajo que se haga fuera de hora, será pago con un 50 % más del sueldo.—3.° Será descontada toda falta que no sea justificada con un 50 % más del sueldo, y la que lo fuere con la mitad.—4.° No habrá días de fiesta, á no ser los domingos después de medio día.—*Fabreguettes y Piñero.*»

¡Sin comentarios!!!

Erratas—En nuestro número anterior, y debido á la precipitación con que se confeccionó, deslizaronse algunas erratas que habrá subsanado el buen criterio del lector.

Ocupación—En la última semana han sido ocupados en los diferentes establecimientos de la capital, muchos de nuestros compañeros que se hallaban sin trabajo.

El movimiento en las imprentas, parece que tiende á revivir.

De continuar así, dentro de poco no se encontrará un tipógrafo que no tenga donde ganar el sustento con el honrado trabajo.

Nos complace este movimiento.

Colaborador asiduo—Damos las gracias más expresivas á nuestro querido amigo D. Domingo I. Martínez, por su deferencia para con nosotros al remitirnos una serie de artículos de propaganda, que irán viendo la luz cada número, y que no dudamos leerán nuestros compañeros con agrado.

Suspension—La abundancia de materiales aglomerados para este número, nos impidió publicar las listas de suscripción á EL TIPÓGRAFO.

Irán en el número próximo.

Separación—Por razones que ignoramos, se han separado del taller tipográfico de *El Pais*, el señor D. Baldomero Nuñez y otros varios apreciables cajistas que le acompañaban en la confección de aquel diario.

Nos ha extrañado, que sabiendo nuestros compañeros que existe EL TIPÓGRAFO, no hayan recurrido á él en demanda de apoyo, si es que existen causas verdaderas y justas para ello.

Tomemos ejemplo—De 2.600 tipógrafos, que aproximadamente existen en Hungría, más de 2000 forman parte de la Federación tipográfica húngara, ó sea las cuatro quintas partes, que es cuanto se puede desear en una mayoría.

Además, en dicha región no hay divergencias que puedan desunir á los tipógrafos, por cuanto solo se tiene en vista la protección al compañero desvalido y la resistencia.

En el año 1889 dicha Federación dedicó 300 pesos para la ayuda de diversas huelgas en Austria-Hungría y Suiza.

Nada entre dos platos—De los muchos periódicos anunciados y prometidos, hasta el presente solo apareció *El Pampero*, editado y dirigido por el señor Sanquirico.

Sensible separación—Por tener que ausentarse á la capital vecina, en donde desempeñará un cargo importante en un establecimiento tipográfico, ha hecho dimisión de la Secretaría de la Sociedad Tipográfica, nuestro particular amigo D. José López Villar.

Con su ausencia, el señor Lopez deja un vacío muy difícil de llenar en nuestra Sociedad, y un sinnúmero de amigos que le tienen en el más alto aprecio, sienten su partida.

Como todavía su viaje no está resuelto, nos despidiremos del apreciable amigo en los momentos de su embarque.

Un tipógrafo Presidente—Ha muerto en Quito el señor don Bartolomé Calvo, siendo ministro de Colombia en la República del Ecuador.

Como recordarán algunos lectores, éste señor Calvo era un ilustrado doctor que, después de ejercer las funciones de Presidente de la República de los Estados-Unidos de Nueva Granada, á causa de una revolución, tuvo que emigrar á Puerto Rico, en donde se ganaba la vida traba-

jando de cajista, y por cierto que era un tipógrafo competente y laborioso.

Pérdida con recompensa—*El Clamor Público* de Minas, ha dejado de publicarse, después de once años de existencia.

Al despedirse su director de los lectores, dice que vendrá á Montevideo en compañía de un distinguido periodista para fundar un diario de gran formato.

Por la imprenta del finado *Clamor Público*, se editará un nuevo periódico titulado *La Voz del Pueblo*.

Edison y la imprenta—Las máquinas de componer, sistema Linotipo, en los Estados-Unidos, y sistema Thorne en Inglaterra, van adquiriendo rápida aceptación, propagándose hasta por las poblaciones de pequeña importancia.

Y ateniéndonos á un periódico profesional extranjero, el famoso Edison trata de aplicar la electricidad al funcionamiento de estas máquinas de composición, con lo cual se justificaría que el sabio yankee no olvidó las aficiones y cariño que en sus mocedades demostró á nuestro arte poseyendo un imprentucho y vendiendo diarios en los ferro-carriles norte-americanos, según cuentan las crónicas.

Pruebas en nuestro favor—Á los que todavía creen que en América la cuestión social no tiene razón de ser, les recomendamos los telegramas del Pacífico que en estos días publicó la prensa, dando cuenta de diversas huelgas acaecidas en Chile.

Por esas noticias, se podrá ver que la asociación del obrero para mejorar de condición, es justificable tanto en América como en cualquiera otra parte donde exista la explotación del hombre por el hombre.

Verdadera cooperación—La Sociedad tipográfica de Londres contaba en Enero de 1890, con 7995 miembros y un capital de ciento veintisiete mil ciento sesenta pesos (127,160).

La última circular del directorio de esta Sociedad, se encaminaba á iniciar un movimiento en favor del aumento de sueldo y la supresión del trabajo extraordinario, á no ser que la recompensa por éste trabajo sea muy extraordinaria también.

Al mismo tiempo, invita la referida circular á aumentar la cuota mensual de cada socio, en previsión de inminentes huelgas.

Es tal el desarrollo de la Sociedad tipográfica londonense, que hubo necesidad de nombrar á Mr. Wier como secretario adjunto, á sueldo, para ayudar en sus trabajos al secretario efectivo, Mr. Drummond.

Según los periódicos franceses, de donde traducimos estos datos, dicho Mr. Drummond ha sido nombrado miembro correspondiente de la Academia británica, por los trabajos de tan hábil tipógrafo en la confección de las memorias de los delegados obreros ingleses que asistieron á la Exposición de París en 1889.

Mujeres cooperativas—Dos damas inglesas, periodistas de profesión, han tenido el buen acierto de fundar en Westminster un taller-escuela para los hijos de tipógrafos, correctores, estenógrafos y gacétillos, recibiendo los alumnos la manutención diaria, además del oficio que se les enseña en debida forma.

El diario *Westminster Lambeth Gazette* y el periódico *Woman*, se publican en dicha escuela-taller con suma habilidad é impresión esmerada, probándose así que esas honorables periodistas merecen el respeto y admiración de los obreros ingleses.

Muchas gracias—Se las damos muy expresivas á nuestros compañeros de la otra orilla, por su cooperación para el sostenimiento de EL TIPÓGRAFO.